



# V JORNADAS DE HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN VOCES SILENCIADAS

## RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS EN LA FORMACIÓN INICIAL. PONER LA MIRADA EN EL CUERPO PARA COMPRENDER NUESTRO “SABER” COMO ALUMNAS.

**Autoras. Sánchez Sánchez, María; Maldonado Mora, Bella Aurelia y  
Labraca Hidalgo, M<sup>a</sup> Isabel**

**Institución. Universidad de Almería**

### **Resumen**

El trabajo que presentamos narra las experiencias corporales de tres estudiantes universitarias, una maestra de Educación Infantil, una Trabajadora Social y una maestra de Educación Primaria. Utilizamos el relato autobiográfico como herramienta para dar a conocer el sentido y significado del cuerpo en la formación inicial. En nuestro caso, hemos elaborado relatos autobiográficos en asignaturas diferentes que nos han ayudado a reconstruir la realidad vivida en la Universidad, donde el carácter experiencial adquiere especial significado. El hecho de poner en diálogo dichos relatos, puso de relieve la construcción corporal en la educación, en *la* que el gran ausente es el cuerpo. La narrativa, se convierte así, en una herramienta que permite utilizar con más naturalidad la expresión de los pensamientos, de los sentimientos y de los deseos.

Palabras clave: Formación inicial, Relatos autobiográficos, Corporeidad.

### **Abstract**

This project describes the corporal experiences of three college students, a child education teacher, a social worker, and a primary education teacher. We have used the autobiographical story in order to release the meaning of the body in the basic education. Due to the importance of the reality lived at the University as a more experimental framework, we developed the autobiographical stories there. The



conclusions were that the body does not receive the importance that it deserves, being a forgotten part in our academic education. Hence, we conclude that the narrative displays an excellent manner to ease the way to express of thoughts, feelings and desires.

Key words: basic education, autobiographical stories, corporeity.

## **Introducción**

El trabajo que presentamos narra la experiencia vivida de tres estudiantes universitarias en formación inicial. Una ha estudiado el Grado de Educación Infantil, otra ha estudiado la Diplomatura de Trabajo Social y una tercera cursa segundo curso del Grado de Educación Primaria. La comunicación presenta el diálogo a tres, partiendo de los relatos autobiográficos elaborados en distintas asignaturas en un mismo contexto, el de la Universidad de Almería.

La puesta en común de estas experiencias aborda algunos de los elementos del proceso de aprendizaje que hemos vivido. Esto ha propiciado la creación de un espacio para compartir diferentes formas de sentir y pensar la docencia y, de cómo ello nos permite entender el proceso de construcción de identidad como alumnas en formación. Queremos destacar en esta comunicación la importancia de nuestra voz en primera persona y poner en valor el aprendizaje vivido.

### **1. El contexto de nuestros relatos en la Formación Inicial**

El encuentro de tres mujeres en el contexto universitario ha significado un espacio de reencuentro, donde la subjetividad individual ha generado un conocimiento compartido (Márquez, Prados y Padua, 2014). El cuerpo, ha sido el eje central en nuestros relatos y nos ha permitido cuestionar la manera de aprender en la universidad e iniciar procesos internos de reflexión sobre lo que se entiende como “lo normal” en educación.

Nuestra formación es distinta en el tiempo y distante en cuanto a las materias cursadas. Sin embargo, hemos confluído en el profesorado que nos ha impartido las diferentes asignaturas, cada una en su especialidad y ello nos ha permitido vivenciar una misma metodología. Nos referimos, en concreto a asignaturas relacionadas con investigación didáctica y educativa impartidas por las mismas profesoras en las diferentes especialidades. Tanto, el hecho de vincularnos con estas profesoras en otras tareas académicas como el uso de los relatos autobiográficos como metodología en sus asignaturas, nos dio la posibilidad de ponernos en contacto unas con otras.

Cada una de nosotras estábamos inmersas en proyectos diferentes durante los años 2012-2014; una cursando primer año del Grado en Educación Primaria y



participando en un proyecto denominado Bioeducamos<sup>1</sup>, otra en un trabajo de una asignatura en cuarto curso que dio pie a la realización del Trabajo fin de Grado<sup>2</sup> en Educación Infantil y, una tercera elaborando un trabajo en una asignatura del máster<sup>3</sup> que cursaba. Ha sido a partir de la elaboración de nuestros relatos en el contexto de estas asignaturas donde hemos confluído y desde donde surge este aprendizaje en grupo. Las tres habíamos escrito ya nuestros relatos autobiográficos y la idea de “dialogar” con ellos ha puesto de relieve, que aún estando separadas en el tiempo académicamente, se establecen similitudes en la forma de aprehender nuestro rol como alumnas.

En nuestros relatos compartidos vemos cómo los modos de aprender, las maneras de situarnos como alumnas en formación y la implicación o no en el proceso de aprendizaje, tiene muchas similitudes, a pesar de que nuestras formaciones en contenidos distan. También, nos ha permitido reconocer aspectos invisibles de nuestro proceso formativo, es decir, cuestiones que forman parte de la individualidad a la vez que de lo imaginario colectivo y compartido, a saber, la invisibilidad de que el alumnado construye su propia identidad profesional e individual, a partir de lo que aprende en todo lo referente a la cultura académica. Los relatos autobiográficos elaborados en las diferentes asignaturas nos han ayudado a reconstruir la realidad vivida en la Universidad, donde el carácter experiencial adquiere especial significado. En nuestro caso, y quizá porque las asignaturas recibidas por las mismas profesoras ponían el acento en la corporeidad, los relatos evidencian la importancia de nuestras experiencia corporal, las emociones y los modos en cómo vivimos nuestro cuerpo. Podemos decir ahora conjuntamente que el gran ausente en el proceso educativo a lo largo de nuestra vida académica es el cuerpo. Como afirma Meirieu (2006) y Toro (2007), si el cuerpo es el gran ausente en la escuela, en la universidad –fracasa- por su ausencia.

En este sentido, en la universidad, “el cuerpo representa una dimensión personal a la que rara vez accedemos para preguntarnos qué pasa en él, cómo está éste en el aula, cómo el sistema hegemónico controla el cuerpo físico para así dominar las mentes” (Tapia, C. et al., 2014:665). Es importante para nosotras reflejar lo que ha significado

---

<sup>1</sup>Bioeducamos es un proyecto que busca elaborar una visión propia, comprensiva y compartida del currículum formativo y de la realidad de la escuela a través del diálogo de los textos académicos y científicos y los relatos escolares del alumnado. Se basa en la experiencia escolar como principal fuente de conocimiento profesional de los futuros docentes y el aprendizaje colectivo y cooperativo construido entre el alumnado y el profesorado. Proyecto de Innovación educativa de grupos docentes de la Universidad de Almería. Compartido con las universidades de Málaga, Almería y Universidad del Nordeste (Argentina).

<sup>2</sup> Asignatura: Cuerpo y motricidad: expresividad y comunicación. Trabajo Fin de Grado: La voz escrita de una alumna reproductora. Reflexiones sobre la corporeidad en la Formación Inicial.

<sup>3</sup> Máster en Estudios de Género: Mujeres, Cultura y Sociedad. Asignatura: Cuerpo, Género y Relaciones de poder en Contextos Educativos.



descubrir nuestro cuerpo y nuestros sentimientos y el sentido de ello en la formación inicial, a la vez que, la importancia de dialogar conjuntamente y con otras compañeras. Las palabras de Balbás, ahondan si cabe aún más en la experiencia que ahora reconocemos en nuestros propios cuerpos: “la universidad pervierte el alma de los jóvenes, les hace confundir conocimiento con datos, el amor a la sabiduría por el futuro profesional, estatus y vida. Es superficial, confunde y frustra. No es templo ni es Saber” (Balbás et al., 2007:142). Nuestro cuerpo atosigado de datos, clasificaciones, pruebas y exposiciones, refleja nuestras propias dolencias y frustraciones, a la vez que reconoce la falta de empoderamiento de nuestras vidas y de nuestra futura profesión. Creemos más en los resultados y en el ranking académico, que en lo que de conocimiento real y práctico hemos adquirido y grabado en nuestras células. Dotamos de más valor a lo que otros dicen, que a la capacidad reflexiva de poner en diálogo con nosotras mismas y otros el conocimiento científico y práctico de nuestra futura profesión (Márquez, Prados y Padua, 2014). Por ello, nos parece importante partir de nuestra propia experiencia y de la forma en cómo la escribimos y la comunicamos. Por la extensión de los mismos y los requerimientos de esta comunicación, presentamos a continuación retazos de lo que han sido nuestros relatos.

### **1.1 Relato de una Maestra de Educación Infantil en formación inicial.**

Mi relato surge a raíz de la asignatura, Cuerpo y motricidad: expresividad y comunicación que cursé en mi último año del Grado en Educación Infantil, mención en Educación Física. Al principio, me pareció algo bonito (a día de hoy, lo bonito se ha convertido en necesario) recordar como habrían sido mis primeros años como alumna hasta llegar a ser casi maestra. Me costó mucho trabajo empezar a relatar, porque los recuerdos que tengo no son muy buenos y era la primera vez que alguien me pedía que escribiese sobre lo que mi cuerpo recordaba de mi experiencia escolar. Lo que sí recuerdo con suma claridad es que desde muy pequeña odiaba ir al cole y lo poco que me gustaban algunas cosas. Mi gran sorpresa ha sido, que al compartir los relatos en clase con otras compañeras, descubría que muchas teníamos experiencias similares. Casi todas recordábamos las mismas cosas de nuestra experiencia escolar, a pesar de venir de diferentes lugares, la escuela que describíamos parecía que fuese la misma. Clases aburridas, en filas de dos en dos, muchos contenidos teóricos, casi nada práctico, maestros muy exigentes o todo lo contrario. En nuestro relato, además, de contar nuestra experiencia escolar, también era importante que pusiésemos la mirada en el cuerpo. Para mí esto fue especial, a la vez que sorprendente. Jamás me había parado a pensar cómo estaba mi cuerpo, o cómo lo había sentido, a lo largo de mi vida escolar. Sentía que no me acordaba de nada de él (el cuerpo). ¿Dónde estaban mis emociones, sentimientos y sensaciones? Algo se había quedado en el camino de mi aprendizaje. Esto hizo que quisiera profundizar más en este aspecto. ¿Qué clase de enseñanza había recibido y que aún seguía latente en las aulas? También era esto lo que observaba en el



prácticum que estaba realizando en esos momentos. Junto al relato escrito hice un relato corporal expresivo a modo de performance. El recuerdo es grato por lo vivido con mis compañeras, pero me deja un sabor agrídulce, ahora puedo decir que en mi experiencia escolar y en mi propia formación como maestra el gran ausente es el cuerpo.

## **1.2. Relato de una Trabajadora Social en formación inicial.**

Mi relato surge en el marco de la asignatura ‘Cuerpo, Género y Relaciones de Poder en Contextos Educativos’ dentro del Máster en Estudios de Género: Mujeres, Cultura y Sociedad de la Universidad de Almería, última asignatura del Máster.

A principio de curso, me desilusioné bastante. Me encontré con una clase que no invitaba a la reflexión, ni a la participación, ni a conocernos las unas a las otras. La clase era fría, gigante e impersonal. Yo como soy muy miope, me sentaba en las mesas de delante y no veía a ninguna compañera, sólo a las profesoras que iban desfilando una tras otra sin conocernos. La monotonía de las clases empezaba a hacerse tediosa; todas las profesoras, al principio de sus clases nos decían que nos presentáramos y que dijéramos de qué profesión veníamos y por qué estábamos haciendo este máster. Cada dos o tres días lo mismo. Así, los primeros meses de máster llegaba, me sentaba en la primera fila y esperaba. Llegaba otra compañera, se sentaba y no me hablaba. Llegaba otra compañera, se sentaba y tampoco hablaba.

Cuando llegamos a clase con las dos profesoras que impartían la última asignatura del Máster, todo era diferente. Hubo un cambio radical en el contexto de las clases, nos cambiaron de aula en la que había una única mesa redonda donde la horizontalidad en las relaciones entre nosotras era la pieza clave para el desarrollo de la asignatura.

Al principio no sabíamos muy bien de qué trataba aquella clase. Lo primero que nos propusieron las profesoras fue cerrar los ojos y pensar en la primera imagen que se nos viniera a la cabeza sobre la representación de un cuerpo. Allí salieron cosas de las que no me sentí nada orgullosa, los estereotipos afloraron de mi cual torrente de agua. Al día siguiente, las profesoras volvieron a proponernos una nueva actividad, escribir sobre una experiencia dentro del contexto educativo que nos hubiese marcado de alguna manera, podía ser buena, mala o simplemente algo de lo que nos acordáramos. Así, cada una escribió una experiencia diferente pero con cosas en común que más tarde descubriríamos al leerlo en clase. Cada una decidió si quería compartir con las demás su relato o no. Todas lo hicimos y mientras lo leíamos, dejábamos aflorar los sentimientos que nos producía el hecho de tener que recordar experiencias pasadas y ser conscientes otra vez, del dolor que provocaban en nuestro cuerpo. Fue una experiencia dura por un lado, e intensa por otro, sobre todo al reconocer que unas y otras estábamos compartiendo. El hecho de compartir emociones, sentimientos y reflexiones en aquel espacio, hizo que comenzara un nuevo proceso de aprendizaje sobre el sistema



educativo que habíamos vivido todas en momentos diferentes. A partir de este proceso, surgió otro más importante que fue el proceso de transformación de nuestro pensamiento. Nos dimos cuenta de cómo la educación nos volvía homogéneas y nos privaba de nuestras experiencias vividas fuera del aula, donde la rigidez de las pautas educativas maltrataban nuestros cuerpos.

A partir de las lecturas de los relatos y de las posteriores reflexiones en clase, tuvimos la oportunidad de crear una experiencia de evaluación colectiva, que se materializó en la grabación de un corto con todas las compañeras de clase (“El despertar de la educación”:<https://www.youtube.com/watch?v=97Xv0xGjl2A>)

### **1.3 Relato de una futura Maestra de Educación Primaria en formación inicial.**

Mi relato surge a raíz de la asignatura Investigación Educativa en la Educación Primaria. Fue una asignatura compartida entre dos docentes, donde una primera parte se centró en cómo se hace la toma de datos de una investigación y la segunda parte explicaba el uso de la narrativa como medio reflexión para el proceso de investigación-acción.

Antes de iniciar la segunda parte de la asignatura se nos propuso hacer un relato acerca de nuestra experiencia escolar desde primaria hasta bachiller, donde se intentase recoger lo más significativo de nuestro paso, tanto bueno como malo. La verdad es que no se nos dijo mucho más acerca de cómo enfocarlo, pero sí que sería leído por el compañero/a de grupo que te tocara, detalle que causó bastante revuelo acerca de si ser realmente sinceros contando tus vivencias o enmascarar ciertos detalles por vergüenza a que otro compañero/a lo supiese. Es por ello que algunos relatos tuvieron dos versiones, la que se entregó a la docente y la que se compartió con el grupo de trabajo.

Resultó raro volver a recordar el paso por el colegio, despertar sentimientos, vivencias... sobre todo porque a nadie le suelen interesar esas historias. Son momentos que compartes cuando te ocurren con quienes te rodean, pero luego pasan al olvido porque no suele ser un tema de conversación habitual pasada esa etapa y porque al final llegas a la conclusión de que todo el mundo lo vive igual, tanto lo bueno como lo malo. Por eso ocasionó un pequeño desequilibrio en nuestra visión de lo normal; ahora te dabas cuenta de que esa vivencia no tendría por qué haber sido así si se hubiese planteado con otra visión que nos estaban mostrando en la universidad.

Una vez que todo el mundo redactó el relato, llegó el momento de ponerlo en común con el resto del grupo para redactar una autobiografía escolar grupal. Hicimos una reunión donde cada persona exponía las temáticas que había encontrado en la narración del compañero/a y entre todos/as sacamos una lista de temáticas comunes, no





comunes y ausentes. A continuación, se categorizaron y se redactó un informe compartiendo y detallando momentos de cada experiencia.

Fue una vivencia nueva hasta el momento y aunque el ambiente del grupo no pasaba por el mejor momento debido al estrés de tener tantos trabajos juntas, ser un grupo muy numeroso (siete personas) y tener que convivir más tiempo de lo normal en la universidad, donde aparecieron discrepancias por la forma de ser de cada una, sirvió para conocernos mucho más y llegar a construir entre todas algo con sentido.

## **2. De la experiencia individual al conocimiento compartido. Nuestro cuerpo y nuestras voces cuentan**

Contar nuestras experiencias como alumnas en formación inicial, da voz, sentido y significado a lo que sucede dentro del contexto educativo y, a la realidad vivida por cada una de nosotras. De las subjetividades individuales, e incorporando este diálogo a tres, hemos vuelto a reconstruir nuestra realidad como alumnas en el contexto universitario, donde nuestras propias vivencias y experiencias dan sentido a nuestro ser como alumnas, siendo protagonistas de una manera crítica y reflexiva. Esto ha permitido hacer “una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido” (Ricoeur, 1995; citado en Bolívar, 2002). Nuestros relatos autobiográficos, hablan de lo que es y de lo que hay en la cultura académica, pero también de lo que se puede hacer en ella, considerando esto como una forma de transformar la realidad.

De acuerdo con Rivas (2011), este encuentro a través del diálogo, es una forma de recrear la experiencia vivida. “Todo relato, toda historia, no es más que la interpretación del aquí y ahora de la vida de cada sujeto, que se interpreta a partir de la reconstrucción de su historia” (Rivas, 2011:15). El diálogo nos ha permitido tomar consciencia de una nueva realidad que hasta ahora era desconocida para nosotras en nuestro aprendizaje social y humano, cruzando la frontera de nuestra propia manera de trabajar basada en el individualismo propio del sistema educativo tradicional “creando un espacio compartido de diálogo entre las distintas voces” (Ferreira y Abakerli, 2011:25).

La idea de abordar esta comunicación desde una conversación a tres, ha vuelto a resignificar nuestra propia historia. Como dice Ortega y Gasset, “para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia” (citado en Bolívar 2002:2). Por ello, para comprender e interpretar nuestras propias versiones ha sido importante, comprender a su vez, las versiones del colectivo, dando con esto sentido, a nuestra experiencia universitaria (considerada inicialmente aislada e insignificante). Hacer uso de la narrativa permite acercarnos al mundo y a la vida de las personas desde su experiencia de vida. Ahora podemos decir, que el uso dialogado con nuestros relatos, ha sido un instrumento que nos permite utilizar con más naturalidad la expresión de



nuestros pensamientos, sentimientos y deseos y, por tanto, dotando de significados el contexto donde hemos aprendido (Clandinin y Connely, 1995).

De igual forma, queremos destacar el papel que en nuestros relatos ha tenido focalizar nuestras experiencias desde la mirada del cuerpo. Esto nos ha acercado de alguna forma a las dolencias, emociones y afecciones que el alumnado vive en silencio y en soledad. Poder contar y relatar nuestra experiencia corporal, nos ha acercado a ese mundo de significados que adquiere el cuerpo en los espacios educativos y que rara vez se contemplan (Prados, 2010). En este sentido, hemos compartido escenarios, anécdotas, situaciones..., que nos han hecho comprender la influencia de los espacios, tiempos, modos..., de ejercer la docencia y la influencia que ello tiene en nuestros cuerpos y en nuestro imaginario. Dice Freire (2007) que quien educa marca el cuerpo, y hasta esta experiencia de compartir relatos no hemos comprendido el alcance del binomio cuerpo-educación.

Este encuentro desde lo narrativo autobiográfico ha significado iniciarnos en otro paradigma educativo, donde se tiene en cuenta las voces del alumnado, hasta ahora silenciadas. Este nuevo camino, afirma Prados (2010), supone centrarse en la persona y en la realidad que le rodea, donde el cuerpo se convierte así, en la forma con la que observar y reflexionar toda acción. Por ello, tener presente al alumnado como ser que piensa, actúa y reflexiona, además de como ser que se emociona y siente, se convierte en un elemento a tener en cuenta dentro del sistema educativo.

En la medida que la voz del alumnado sea reivindicada, escuchada y entre en diálogo con otras personas y en otros espacios, podremos dar sentido al hecho educativo. De nuestro análisis queremos compartir y aportar varias cuestiones:

- a) Durante la etapa universitaria lo racional gana la batalla a lo corporal, es decir, que dentro del proceso tradicional de enseñanza aprendizaje donde se fomenta continuamente la competitividad y el consumo de información, no se tienen en cuenta aspectos fundamentales del ser humano como la educación emocional, el autoconocimiento de sí mismo, la capacidad relacional y el análisis crítico.  
*“Durante toda nuestra etapa como alumnas nadie nos ha preguntado cómo nos sentimos, o qué nos sucede. En cambio, lo más repetido han sido las preguntas sobre notas y calificaciones. La competitividad que genera estas situaciones entre el alumnado, hacen que se creen vínculos interesados entre nosotras y nuestros compañeros y compañeras, dejando a un lado el sentido social y afectivo de las mismas”* [Diálogo compartido, 2015].
- b) Hemos entendido el cuerpo como algo mecánico, adiestrado, entrenado para, incluso en época de exámenes. Aprender a entender el cuerpo como espacio en el que confluye lo racional y lo emocional nos supone reflexionar en un posible cambio de paradigma en la educación, es decir, hacia una educación que tenga





como base también lo experiencial.

*“En nuestra memoria y en nuestro cuerpo, quedan grabados los modelos educativos aprendidos hasta el momento basados en un método tradicional de enseñanza, repetitivo y memorístico, pero no recordamos experiencias que nos posicionasen a nosotras misma como eje central de nuestra propia enseñanza”* [Diálogo compartido, 2015].

- c) El tipo de aprendizaje ha sido meramente magistral donde el proceso de comunicación es casi exclusivamente uni-direccional con una finalidad informativa, repetitiva, reproductiva y memorística. *“El método tradicional que nos ha perseguido durante toda nuestra formación como estudiantes, nos ha dejado a un lado como seres sociales que expresan y sienten, donde lo importante es la educación racional memorística.”* [Diálogo compartido, 2015]. A esto se le suma las evidencias, compartidas por las tres, de las relaciones de poder en el aula entre alumnado-profesorado. *“La falta de vínculos entre el profesorado y el alumnado nos ha mantenido sumisas dentro del aula, y por tanto ahora reconocemos la sumisión de nuestro cuerpo, incluso en los gestos cotidianos en el aula, como por ejemplo el temblor, hormigueo, o encogimiento de nuestro cuerpo a salir a la tarima, o incluso el malestar que siente el cuerpo al llamar a la puerta de un despacho, en el que siempre se nos encoge el cuerpo”* [Diálogo compartido, 2015].
- d) Coincidimos que aunque con experiencias corporales diferentes, la vivencia de nuestro cuerpo en el contexto universitario sigue el mismo modelo que la escuela. Cuerpos tensos y miedosos, la mayor parte del tiempo en atención al profesor o a la pizarra o al ordenador, y en la actualidad al Power Point. Tiempos cortos de descanso, de diálogo, “sanciones académicas” como amenaza constante que afecta a la calificación. Sobre todo miedo a suspender, a faltar a prácticas, miedo a no saber qué hacer o a no saber cómo hacerlo correctamente, a preguntar por el temor a equivocarse y ser ridiculizada, comparada y enjuiciada, entre otros.
- “Recordamos que desde muy pequeñas, el miedo se ha apoderado de nosotras. Miedo a no saber qué decir o decirlo mal ante las preguntas del profesorado, y sobre todo a salir a la pizarra, sumándole a esto, la vergüenza de ser ridiculizadas delante de la clase. Nos damos cuenta, ahora, que aún tenemos esa misma sensación de miedo en la universidad, y en nuestras vidas. Pocas veces hemos podido expresarnos como somos, dejando a un lado este miedo que caracteriza el rol del alumnado en clase”* [Diálogo compartido, 2015]



### 3. Cómo concluir algo que se inicia

A partir de esta nueva experiencia compartida y de una nueva reconstrucción de la realidad educativa que hemos vivido, se nos abre un camino hacia otra forma de elaborar conocimiento partiendo de nuestra subjetividad y de las subjetividades compartidas.

El encuentro entre tres mujeres en la universidad ha supuesto poner la mirada en nuestro propio saber como alumnas en formación inicial, para darnos cuenta de que el sistema educativo actual ha dejado huellas invisibles en nuestros cuerpos, que al ponerlas en diálogo se visibilizan y a veces duelen.

Esto nos ha permitido reflexionar e iniciarnos en un proceso de transformación de nuestro propio pensamiento, hasta ahora influenciado por la educación tradicional, teniendo en cuenta la importancia que tiene escucharnos a nosotras mismas como actrices principales dentro del sistema educativo, y poner así voz y cuerpo a los aprendizajes adquiridos y que son la base de nuestras futuras profesiones.

Esta experiencia nos ha abierto caminos posibles para romper el imaginario de la educación tradicional recibida, a establecer vínculos basados en lo dialógico y lo colectivo y a integrar lo racional con lo emocional.

### 4. Referencias bibliográficas

- BALBÁS, M. J., BAUTISTA, R., CAÑADA, M., FUENTES, M., GONZÁLEZ, M., MARTÍNEZ, A., PONTE, M., RUIZ, C. Y PAU, M. (2007). *Hilando Fino. Mujeres, un viaje en común*, Barcelona: Icaria editorial, S. A.
- BOLÍVAR, A. (2002). “Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (4)1.
- CONNELLY, S. Y CLANDININ, D. (1995). Relatos de Experiencias e Investigación narrativa. En J. Larrosa, R. Araus, V. Ferrer, N. Pérez, F. Connelly, D. Clandinin et al, *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. pp. 11.58. Barcelona: Laertes.
- FERREIRA, A. P. Y ABAKERLI, M.B. (2011). Cómo el proceso de producción del video de las I Jornadas de Historia de Vida en Educación nos ayudó a reflexionar acerca de nuestro propio papel como investigadoras. En Rivas, J.I., Hernández, F., Sancho, J.M., Núñez, C. (coord.). *Historias de vida en educación: Sujeto, diálogo, experiencia*. Reunid+D
- FREIRE DOWBOR, F. (2007). *Quien educa marca al cuerpo*. Sao Paulo: Cortéz.



- MÁRQUEZ, M.J.; PRADOS, M.E. Y PADUA, D. (2014). Relatos escolares y construcción del currículum en la formación inicial del profesorado. *Bioeducamos. Revista Tendencias Pedagógicas*, Nº 24. Monográfico Las Historias de Vida, 113-132
- MEIRIEU, P. (2006). *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*. Barcelona: Grao.
- PRADOS, E. (2010). *Del naufragio como docente metódica al encuentro creativo de la docencia. Reflexiones en voz alta acerca de mi práctica docente, la corporeidad y la búsqueda del ejercicio de la democracia*. En A. Sicilia (coord.). *La evaluación y la calificación en la universidad: relatos autobiográficos durante la búsqueda de alternativas*. Barcelona : Editorial Hipatia.
- RIVAS, J.I., HERNÁNDEZ, F., SANCHO, J.M., NÚÑEZ, C. (2011) (coord.). *Historias de vida en educación: Sujeto, diálogo, experiencia*. Reunid+D
- TAPIA, C., SÁNCHEZ, M., RODRÍGUEZ, M., CARREÑO, X., PRADOS, E., PADUA, D., MARTÍN, C. Y MERCADO, M. (2014). “Learn collectively, democratic experience”. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, nº 132, pp. 661 – 667.
- TORO, J.M. (2005). *Educar con co-razón*. 11ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.